

Reseña bibliográfica

Devenir en sujeto educativo. Entre prácticas y reflexiones pedagógicas.

Pablo Flores del Rosario Donají López Guadarrama Mónica Ivonnee Córdoba Camargo
Jesús Vargas Miranda. Caracas, Ediciones Del Solar, 2018

Por Pablo Flores del Rosario¹

¿Qué da unidad a la temática de un libro? No es la intencionalidad de los autores lo que crea la unidad. Eso no exime de justificar la presencia de las partes que conforman el libro. Dadas las temáticas que se presentan aquí, pareciera no haber la pretendida unidad. No parece haber relación entre asesoría a centros escolares, los avatares de la orientación educativa, Tecnología de la Información y la Comunicación, así como la juventud y la crítica a la educación actual en México. El nuevo modelo educativo a examen. La filosofía frente a la crisis de la didáctica clásica; Entre relaciones y modos de escape en la con-formación del joven cibernauta en México; Las prácticas de la orientación educativa: de sujetos y líneas de fuga y Asesoría y acompañamiento. La reflexión de la práctica educativa en una relación de diálogo crítico. Si no se leen los trabajos del libro entonces estos títulos hacen pensar en dispersión textual. Son parte del efecto de diseminación que produce el acto de escribir. Porque lo que en el fondo subyace a los trabajos del libro es una perspectiva dialéctica, que hace que lo que aparece diseminado, por efecto de escritura, en educación esté necesariamente implicado. De este modo, tomamos cuatro pliegues de lo educativo para ponerlos en movimiento. Lo que mueve esos cuatro pliegues es que en cualquier espacio educativo siempre está implicado el sujeto, sea como sujeto de enunciado o de enunciación. Lo que unifica nuestros trabajos es que pensamos en un sujeto de enunciación, porque al confrontarse con su práctica, de asesoría, con las TIC, en la orientación o frente al nuevo modelo educativo, toma posición y dice cosas que hacen que esa práctica sea suya. Somos producto de nuestra cultura, de nuestro lenguaje y tradiciones. Es desde ella que somos sujetos. Eso no implica inercia subjetiva, esto es ser sujeto sin más sino que, mejor aún, ahí está implicada la posición de sujeto que asume su cultura, su lenguaje y tradición para desde ahí construirse como ente singular; eso es lo que le permite devenir sujeto. Quien deviene sujeto toma la educación como medio de libertad. En cualquier caso, quien habla de asesoría, recurre a las TIC y a las imágenes que tenemos de juventud. Quien habla de TIC y jóvenes, tiene en mente ese rasgo de la formación y participa de la asesoría de jóvenes. Quien habla del modelo educativo está pensando en la formación de profesores, en su asesoría, en la posición del orientador educativo y en la juventud frente a las TIC. Y quien habla de orientación educativa sabe que en esa práctica están presentes la asesoría, la imagen de juventud, las TIC y el nuevo modelo educativo. De este modo movemos estos cuatro pliegues. Porque al hacerlo pensamos la educación en una forma de bucle complejo, donde

¹ Profesor del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, México. Correo electrónico: pablofloresdelrosario@hotmail.com

cada pliegue está pegado al siguiente y lo implica. Lo más importante es que quien lea el libro sabrá transitar inadvertidamente esta serie de cuatro bucles y salir con una idea sobre la educación que le permitirá pensar la complejidad de un campo que de otro modo suele verse como lugar donde solo se requiere hacer, no pensar. En el trabajo “El nuevo modelo educativo a examen. La filosofía frente a la crisis de la didáctica clásica” se enfatiza el modelo educativo 2018, que todo lo somete a evaluación, y termina por instrumentalizar un proceso que es abiertamente narrativo. La consecuencia es lo que aquí se ha llamado crisis de la didáctica clásica. Porque si entendemos por didáctica, en su sentido clásico, la investigación de las condiciones sociales en las que puede operar una forma de enseñanza para que alguien aprenda, o el efecto de los contextos sociales e institucionales en el aprendizaje, entonces algo está mal en este campo como se le entiende a partir de la reforma educativa. Lo que se propone para enfrentar esta crisis es repensar el espacio de la didáctica como disciplina, lo que pasa por volver a pensar el concepto de vocación, como fuerza de carácter para enfrentar los azares de la profesión de educar. Por otra parte, “Entre relaciones y modos de escape en la con-formación del joven cibernauta en México” expone tanto un concepto de joven como de TIC y Facebook. Con estos conceptos puestos en juego se traza un conjunto de relaciones que hacen ver dos situaciones: el modo como los jóvenes se sitúan en tanto sujetos para estos medios, pero aquí son sujetos sujetados; y el modo como los sujetos van tomando posición frente a los medios tecnológicos, haciendo énfasis en la red social popular *Facebook*. Aquí se matiza la idea de una posición de sujeto cuando se sostiene que la producción y el consumo, cuando el joven cibernauta se encuentra en FB está presente, así el joven cibernauta se convierte en prosumidor. Sin embargo, puede vislumbrarse que en el proceso de significación que los jóvenes cibernautas realizan al estar dentro de la red con los TE y TI, también son prosumidores, pues al interiorizar los textos realizan un consumo, cuando responden a dichos textos se convierten en productores. No consumidor como todos parecen ver en Facebook, sino prosumidor, quien produce y consume o consume y produce. Otra práctica que se documenta en este libro gira en torno a la orientación educativa, como un espacio atravesado por la interpretación que de ella hacen los orientadores educativos a partir de sus hábitos de referencia. A partir de este primer referente se revisan las funciones, tareas y encargos que han sedimentado en las prácticas de la orientación educativa, desdibujando la relación dialógica con los estudiantes. El trabajo “Las prácticas de la orientación educativa: de sujetos y líneas de fuga”, plantea pistas que explican la pérdida de sentido como el espacio donde sucede el aburrimiento de los orientadores; sin una relación con los sujetos, con los otros, prevalece lo sedimentado. Más allá de mantener a los orientadores educativos en las escuelas preparatorias, el texto propone su reconfiguración como sujetos que logren desterritorializar los discursos dados para resignificar esta práctica educativa. La asesoría y el acompañamiento constituyen una oportunidad que es preciso aprovechar en estos tiempos, con el fin de impactar los aprendizajes en el aula. La posibilidad no se centra únicamente en el deseo de mejora, sino en la revisión de las condiciones de lo que está sucediendo en los colectivos. No es suficiente con incrementar cada vez más acciones y estrategias, se requiere hacer un alto en el tiempo y la relación de los sujetos entre sí y con el objeto de la educación. En el capítulo referido a “Asesoría y acompañamiento. La reflexión de la práctica educativa en una relación de diálogo crítico” se prioriza compartir con los profesores y autoridades educativas, un camino para iniciar y promover espacios de mejora de la formación de docentes y del aprendizaje de los alumnos en el aula. La oportunidad que tenemos cerca a través de este planteamiento pedagógico, implica una relación de praxis. Conformar una dimensión conceptual desde la cual interpretarnos en la

experiencia de la asesoría y de la práctica educativa. El ángulo de lectura para dicha interpretación juega un papel esencial en ello. Implica mover la relación, por una parte en el profesor que desarrolla la práctica; segundo, con el objeto de su propia práctica educativa: el aprendizaje de los niños; y tercero, el asesor como elemento indispensable para el diálogo crítico. El resultado es un diálogo que inicia en el acuerdo entre dialogantes, acuerdo que surge de la experiencia de quien desarrolla la práctica educativa. Toda interpretación realizada desde un ángulo distinto a este, propone una interpretación a distancia o lejana al espacio más importante para detonar alguna mejora, cambio o acción de modificación de la propia práctica. En este sentido, el punto de partida de todo diálogo que se diga crítico, inicia por una escucha activa del asesor. Tan valiosa la palabra como el silencio que propone una escucha atenta, de lo que tiene que decir el otro. Si damos entrada a la experiencia, en el sentido de lo que les pasa a los maestros, abrimos un abanico inmejorable para entrar en diálogo crítico. Hemos reconocido que la mejora de la práctica y en esa consecución, de los aprendizajes, no sucede por decreto o de manera unidireccional arriba-abajo, afuera-adentro; sino a partir de una relación desde la complejidad de lo que sucede en el día a día en el aula y en la escuela. Lo más rico es aquello que emerge en la relación de los sujetos entre sí y con el mundo en el que se encuentran. El de la escuela, del aula, no es la excepción; en ello más que decirle al maestro lo que debe hacer, iniciemos por escuchar y colaboremos para que desde su experiencia emerjan propuestas pedagógicas y didácticas que generen más posibilidades, específicamente para pensar juntos la práctica. La relación que implica una tarea de esta magnitud puede encontrar un terreno fértil, si asume que la formación constituye una tarea de libre elección, en la que cada uno se procura los espacios y condiciones para que suceda. Pero, queda sumamente definido, nunca lo hacemos en el aislamiento, no lo logramos solos sino siempre junto a otros; porque igual están en el camino de la formación. ¿Existen riesgos?; desde luego, y muchos, pero nos parece un riesgo mayor dejar que otros, desde fuera, definan qué sí, qué no y el cómo de la educación; más cuando no conocen a los alumnos, a los padres de familia, a las comunidades, pueblos y rancherías en los que sucede la vida de las escuelas. Por ello, lo más importante que encontrará en este apartado el lector, no es una propuesta de asesoría solamente, que sí la hay; sino que se dé cuenta de lo que le corresponde hacer y pensar para mejorar su propia práctica educativa.